

RCR Arquitectes

Arquia 2024 · 2025



Llegué a Olot el primer domingo de septiembre de 2024. Se preveía que comenzara al martes siguiente, así que esos dos días los aproveché para instalarme y pasear por la ciudad. Ya la había visitado previamente un año atrás, en un viaje que hice tras terminar el máster habilitante, por lo que no me era desconocida.

El día de inicio de la beca, resultó que empezaban también otro par de chicas, que además trabajarían conmigo. A día de hoy, creo que fue una suerte, ya que sin buscarlo, se creó un vínculo especial entre nosotras. La recepción en el estudio fue muy cálida, todo el equipo se presentó y en seguida nos organizamos en nuestro nuevo espacio de trabajo.

De los medios puestos a nuestra disposición, no puedo poner ningún pero, ya que se preocupan porque tengas todas las herramientas necesarias para trabajar y, si necesitas cualquier cosa, te proveen de ello. Igualmente, el equipo humano es estupendo, todo el personal es muy simpático y me sentí muy bien acogida desde el primer momento. En parte, creo que este es el mayor valor del estudio y de mi experiencia. Las personas que he encontrado estos seis meses han sido determinantes en el desarrollo de la beca y en mi decisión posterior de quedarme.

Supongo que en Olot todos hemos dejado atrás a familia y amigos (unos más que otros, ya que hay gente de todo el mundo), lo que propicia la formación de un grupo muy unido que rápidamente pasa a formar parte de tu día a día. Al final, se pasan muchas horas en el estudio, lo que para mí, no puedo negar, es una de las pegas; pero al mismo tiempo da lugar a conexiones muy fuertes con los compañeros.





Más allá del ambiente de trabajo, que para mí ha sido estupendo, mi labor dentro del proyecto en el que he estado involucrada creo que ha sido la misma que la de cualquier otra persona del equipo. No puedo decir que haya sentido ninguna distinción por llegar con la beca, para lo bueno y para lo malo. Lo cierto es que hicieron muy sencilla la integración y me sentí bastante útil desde el principio. Lógicamente, los primeros días hay que ubicarse en proyecto y metodología de trabajo, pero en seguida entras en la dinámica de trabajo. A pesar de el número de horas que trabajamos, se me pasan los días muy rápido y no se me suele hacer pesada la jornada.

Desgraciadamente, yo iba en busca de un mayor contacto con los aspectos constructivos y de ejecución en obra del proyecto, pero por la manera de trabajar en el estudio, no he tenido mucho contacto con ello.

Aún así, lo más negativo para mí es que, durante la semana, no hay mucho tiempo para hacer nada más e incluso los recados del día a día se complican, ya que el horario comercial de Olot y del estudio no son especialmente compatibles.

Sin embargo, pese a eso, yo particularmente me he sentido muy a gusto tanto en RCR como en Olot, un lugar único que ha dejado ya una huella muy fuerte en mí. La naturaleza, la luz y la vida parecen desarrollarse de una manera particular aquí. A pesar de estar bastante aislado, con coche o, en su defecto, autobús (más limitado), puedes hacer muchas cosas y visitar numerosos lugares.

Como conclusión, creo que estos meses han sido muy especiales para mí. Este tiempo ha supuesto un gran desarrollo personal, si bien he de decir que no tanto profesional, y una experiencia vital irrepetible llena de momentos y anécdotas inesperadas de las que me siento muy afortunada de haber podido formar parte.

